

Las construcciones medievales de la sierra de Almenara (Lorca, Murcia)

Alicia Ramírez Roldán*

Arquitecta Técnica

PALABRAS CLAVE

Arquitectura; castillo; construcción; fortificación; medieval; tapial; torre

RESUMEN

El presente artículo pretende ser un inventario de las fortificaciones militares de la etapa medieval en la zona geográfica de la sierra de Almenara. Constituye solo una parte del trabajo de fin de carrera que presenté en 2010 en la Escuela de Arquitectura Técnica de la Universidad de Granada con el título “Arquitectura medieval en Lorca (Murcia)” y que fue tutelado por el profesor Mariano Martín García. Por la lógica limitación de espacio que impone la publicación en una revista divulgativa como es esta, me he centrado solo en una parte relativamente pequeña de las construcciones que analicé en mi trabajo original, habiendo elegido las de la sierra de Almenara por ser una zona perfectamente definida desde el punto de vista geográfico y por el alto valor estratégico que tuvo entonces, pues desde ella se controlaba el mar Mediterráneo, el valle del Guadalentín y el corredor natural que comunica la costa de Mazarrón con dicho valle. En todas las construcciones analizadas, siete en total, se han detallado cinco aspectos: 1) la localización; 2) el emplazamiento y acceso; 3) algunos datos históricos relevantes; 4) una descripción de los restos que incluye el análisis de las técnicas constructivas; y 5) el estado de conservación. Pero previamente a la descripción de cada una de ellas he creído conveniente realizar un breve análisis sobre las técnicas constructivas empleadas, tanto las de la etapa musulmana como la cristiana posterior. También incluyo una somera aproximación a la función que cumplían los castillos y las torres de vigilancia. Todas las fotografías, así como el mapa de situación, han sido realizadas por la autora.

KEY WORDS

Architecture; castle; building; fortress; Medieval; *tapial*; tower

ABSTRACT

The aim of this article is to report the findings of a study of fortifications which date back to the Middle Ages in the area of sierra Almenara. It is just a part taken from my degree project in Technical Architecture which I did in 2010 at the University of Granada. It was entitled ‘Medieval Architecture in Lorca (Murcia)’ and was supervised by professor Mariano Martín García.

* aliciamirezroldan@gmail.com

I. TÉCNICAS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN EMPLEADOS

En la época de dominación musulmana la técnica constructiva característica es el tapial, nombre procedente del término árabe *tabiyya*. Este sistema constructivo se realiza con un encofrado de madera formado por un cajón rectangular que se cierra con unos maderos verticales y horizontales, en cuyo interior se vierte un relleno por tongadas, cuya composición puede variar. Las tongadas se apisonan con un pisón de madera. Una vez lleno el cajón y fraguada la mezcla, se quitan las tablas quedando sus improntas y se procede a construir un nuevo cajón en la parte superior. Los componentes básicos del tapial son la tierra y el agua. Con frecuencia se añadía cal a la mezcla para hacerla más resistente. La primera hilada de cajones se solía levantar sobre un cimiento de mampostería para reducir los fenómenos de ascensión de humedad por capilaridad. Si el muro a ejecutar se situaba en la pendiente de una ladera, el cimiento se escalonaba, estando su superficie horizontal y vertical perfectamente nivelada y aplomada. Los cajones se construían aparejados, no pudiendo coincidir dos juntas verticales de hiladas continuas. En función de su composición y de la disposición de los materiales en el interior del cajón, en las construcciones medievales de Lorca y su antiguo término se pueden distinguir los siguientes tipos de tapial:

- Tapial de tierra y cal: Las tongadas son de tierra mezcladas con cal.
- Tapial calicastrado: Es el que presenta cal en la costra. Se realiza por tongadas de tierra o de tierra y cal con pellas de mortero rico en cal. Este tipo se empleó principalmente en periodo nazarí.
- Tapial hormigonado (también llamado tapial monolítico o de argamasa): El hormigón de cal se vierte en el cajón sin formar tongadas, quedando como resultado un bloque.
- Tapial de calicanto: Se forma alternando hiladas de piedra con tongadas de árido y cal.

La mayor parte de los restos conservados en Lorca y su comarca pertenecientes a construcciones de este periodo histórico están ejecutados con tapial de calicanto.

Las construcciones hidráulicas se solían ejecutar excavando el vaso del aljibe en el suelo (roca o tierra) y, posteriormente, se forraba con tapial hormigonado para evitar filtraciones del agua. A veces, cuando esto no era posible porque el terreno se encontraba en pendiente, se construía exteriormente un muro de tapial de calicanto que abrigaba la parte no excavada. El interior de los aljibes se enfoscaba con un mortero muy rico en cal y se pintaba con almagra para impermeabilizarlo. A veces se realizaba con dicho mortero un chaflán en el interior de todos los ángulos del vaso, pudiendo este ser recto o curvo (convexo), evitando así las pérdidas de agua por los encuentros de los muros. Los aljibes se cubrían con bóvedas de cañón realizadas con mampostería y enfoscadas también con mortero de cal. Exteriormente, esta bóveda se cubría con una solera de hormigón de cal.

Aunque no es lo normal en la arquitectura musulmana, en algunos castillos y torres de la comarca de Lorca hay restos de muros construidos con mampostería. Este material no se solía emplear en las construcciones de la época, salvo en las bóvedas que cubrían los aljibes y en los cimientos del tapial, como hemos apuntado con anterioridad.

De la misma manera que predominó el tapial como técnica constructiva en época musulmana, la mampostería fue el material más empleado en la cristiana. Dentro de los distintos tipos de mampostería empleada en esta zona, no hemos encontrado ejemplos de fábricas ejecutadas con mampuestos de cantos rodados, sino que prácticamente todos han sido realizados con mampuestos procedentes de cantera. Y en casi todos los casos, especialmente en torres, las esquinas de estas fábricas se reforzaron con sillería.

Otro material que se utilizó con frecuencia en época cristiana fue el ladrillo. Tenía diferentes usos, entre ellos destacamos su empleo en la ejecución de bóvedas, de arcos y saeteras, jambeado de puertas o como pavimento.

Al parecer, los aljibes se siguieron construyendo utilizando las mismas técnicas que las empleadas en época musulmana.

II. CASTILLOS, FORTIFICACIONES Y TORRES MEDIEVALES

En el mundo medieval, un castillo ejerce unas funciones políticas y administrativas con respecto a un espacio más o menos amplio. En estos lugares se centralizaba el poder y estaban diseñados para controlar y defender el territorio. Los castillos se construían en un punto geográfico elegido por su fácil defensa natural, en lo alto de un cerro u otra elevación natural del terreno y en un enclave significativo, definido por ejercer un control estratégico sobre el territorio (fuentes cercanas, importantes vías de comunicación, etc.). Las fortificaciones estaban formadas por recintos poligonales construidos en tapial o en mampostería, aprovechando los desniveles del terreno más favorables para la defensa, generalmente con ingreso en recodo.

A partir de los últimos años del siglo XII, se levantan por todo el territorio perteneciente al *iqlim* de Lorca una serie de fortalezas o recintos fortificados, con el fin de recomponer las vías naturales de comunicación, facilitar el asentamiento de comunidades rurales al amparo de estas fortificaciones y reestructurar la administración del territorio. Una característica innovadora en la construcción almohade es la presencia en el interior de los castillos o villas fortificadas de una torre exenta y de gran envergadura construida en tapial, de planta cuadrada y varios pisos, que se ilumina a través de escasas aspilleras.

El entramado de fortalezas y castillos se completaba con torres atalayas, torres de vega y torres de alquería. Las torres atalayas, de pequeñas dimensiones, se levantaron en época musulmana, y se emplazaron en la cumbre de los cerros de mejor visibilidad para comunicar a las

torres fronterizas con las alcazabas más próximas y desde estas, si así lo estiman necesario, pasar la comunicación de alerta al castillo de Lorca. Los castillos intermedios no debían formar parte de esta comunicación, si bien las grandes alcazabas tendrían capacidad para decidir si la dejaban continuar hasta Lorca o no, según la importancia del peligro que se avecinaba. Los demás castillos tenían una torre próxima que, al dar la señal a la siguiente, los ponía en alerta, continuando la comunicación hasta el siguiente punto con poder de decisión.

Cuando el torrero encargado de vigilar desde la atalaya de frontera observaba algún tipo de peligro, daba la señal a la siguiente torre, haciendo una “ahumada” si era de día o encendiendo el fuego o una “almenara” si era de noche. Estas se hacían quemando esparto húmedo o seco, respectivamente. La otra torre hacía la misma operación, recibiendo la comunicación la siguiente. Así sucesivamente, la alerta llegaba a la alcazaba más próxima, tocándose a “rebato” y concentrándose las tropas en el patio de armas. Al mismo tiempo que la torre de frontera daba la señal, salía de ella un hombre a caballo con dirección a la fortaleza. Cuando llegaba a ella, la tropa ya estaba formada y dispuesta para salir, dependiendo de las noticias que trajese el mensajero. Si la incursión era de poca importancia, los soldados de la propia fortaleza serían suficientes para cortar la entrada. En cambio, si el ataque era realizado por un ejército con mayor número de hombres, el aviso de alerta continuaba por las atalayas hasta la siguiente alcazaba y, así, a Lorca, saliendo al mismo tiempo otro hombre a caballo para comunicar en que consistía el peligro que les acechaba.

Las torres de alquería estaban situadas generalmente en los llanos y, como su nombre indica, junto a pequeñas alquerías, sirviendo de refugio a los habitantes de estas zonas que no disponían de acceso rápido a un castillo o fortaleza de mayor entidad donde resguardarse en caso de peligro. Son generalmente de planta cuadrada o rectangular, de bastante mayor tamaño que las torres atalayas de comunicación. La superficie de su planta supera los 30 m² y poseen más espacios de habitación. La entrada se situaba al nivel de la primera planta, bajo la cual se encontraba el aljibe (habitualmente confundido con una sala abovedada), que no solía tener más comunicación con el resto de las dependencias que un brocal en su parte superior. El número de plantas solía ser dos o tres, dependiendo de la importancia de la torre. Las superiores podían disponer de saeteras para la defensa. Coronando la construcción existía una terraza rodeada por un peto, con o sin almenas, que servía también para la recogida del agua de lluvia que se llevaba mediante una conducción vertical de atanores hasta el aljibe. Normalmente se construían en tapial, aunque también las hay levantadas, total o parcialmente, de mampostería. En su interior se emplea el ladrillo en bóvedas y divisiones.

En sus orígenes estas torres debieron estar rodeadas por un recinto amurallado que permitía el refugio de la población y también del ganado, conocido como *albacara*, lo que en algunos casos, ha hecho que los cristianos las confundieran con castillos, apareciendo algunas de ellas con este nombre en las crónicas medievales de la conquista, como es el caso de Tébar.

Las torres de vega, son aquellas torres que, aunque parecidas en su forma a las de alquería, se distinguen por su menor tamaño en altura y en planta ya que esta no supera los 25 m². Tampoco disponen de aljibe en la parte inferior, que se encuentra macizada con mampostería u hormigón de cal, estando los muros de las plantas habitables contruidos en tapial.

III. LAS CONSTRUCCIONES MEDIEVALES DE LA SIERRA DE ALMENARA

Las construcciones de la zona a analizar se encuentran repartidas entre los actuales términos de Mazarrón, Águilas y Lorca. Son los castillos de Felí, Aguaderas, Tébar, Chuecos, Amir, Ugéjar y Calentín (Fig. 1).

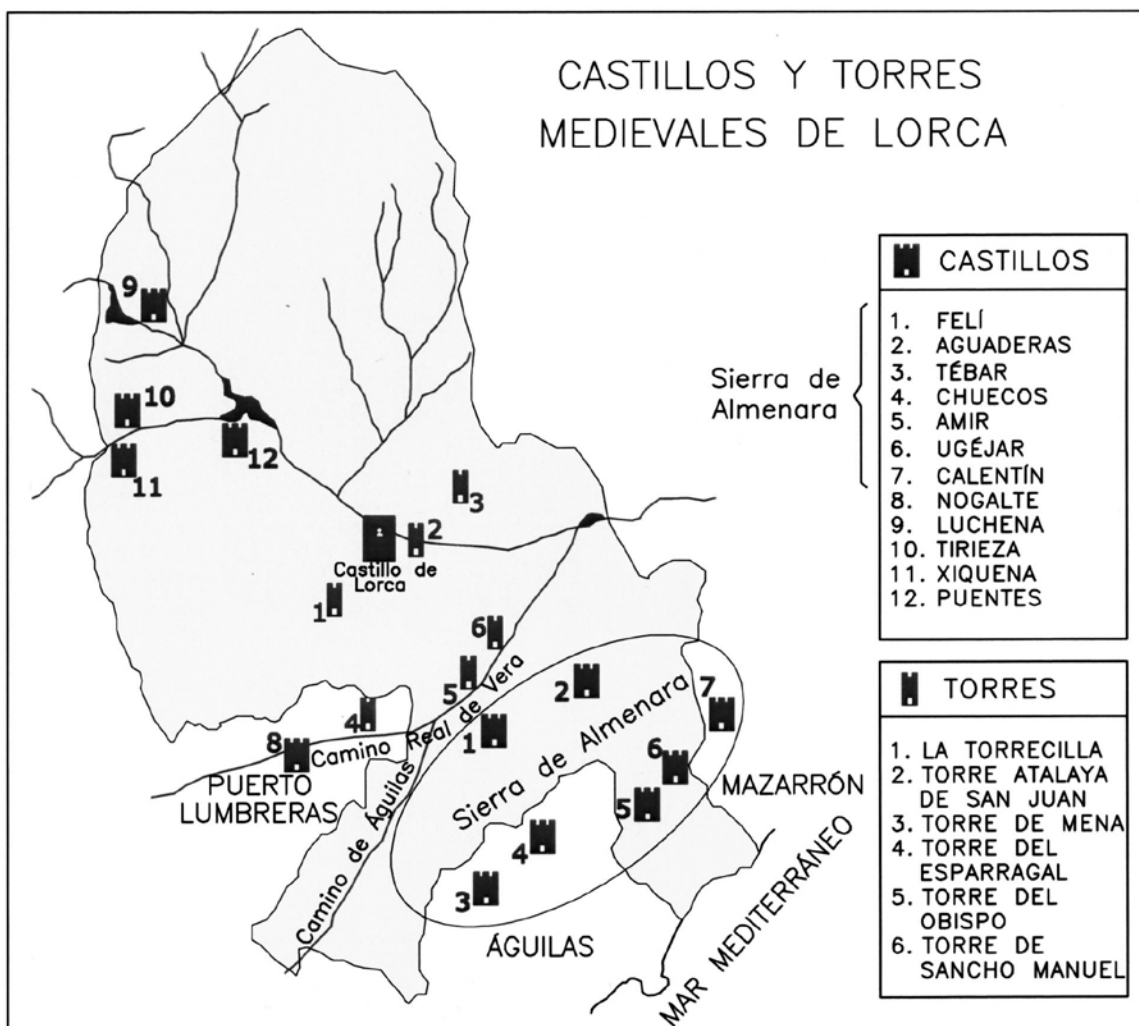


Figura 1. Mapa de los castillos y torres medievales de la comarca de Lorca; las construcciones medievales de la sierra de Almenara

III.1. Castillo de Felí (Lám. 1)

Localización

- Localidad: Felí
- Municipio: Lorca
- Localización cartográfica: Hoja n.º 975
- Coordenadas UTM: (0.622.130/ 4.160.830)



Lámina 1. Castillo de Felf.

Emplazamiento

El castillo se localiza en la ladera occidental del cabezo denominado La Atalaya, en el extremo occidental de la sierra de Almenara, aprovechando una reducida plataforma natural del terreno. Desde la fortaleza se controla gran parte del valle del Guadalentín hasta Lorca, el camino de comunicación de esta localidad con su puerto marítimo, *al-Aquila* (Águilas) y el antiguo Camino Real de de Almería y Murcia. El acceso se realiza desde la CN 302 Lorca-Águilas. En el desvío situado en el kilómetro 12, a la altura de la pedanía de Purias, se toma a la izquierda por la carretera local que conduce a Aguaderas y Mazarrón por Morata. Recorrido un kilómetro, se toma un nuevo desvío a la derecha que conduce hasta la ermita de Félix, desde donde cualquiera de los caminos de tierra que arrancan hacia el Sur conduce hasta el pie del cabezo donde se ubica el castillo. La subida al cabezo se realiza a pie y es algo dificultosa.

Datos históricos

Según los datos obtenidos por los arqueólogos, la fecha de construcción de este *hins* se sitúa hacia finales del siglo XII, en época almohade, aunque en esta zona los orígenes del poblamiento se remontan a la Edad de Bronce. Dichas excavaciones han constatado que en el entorno de este castillo estaba emplazada una gran villa romana.

Descripción

El recinto amurallado tiene forma trapezoidal. En su interior se distinguen dos zonas. La superior posee una gran torre situada en el ángulo SE que, a modo de Torre del Homenaje, dominaría a todo el conjunto.

El recinto inferior se corresponde con un albacar, dentro del cual se hallan dos aljibes en el extremo NO, una segunda torre en la esquina NE y una tercera en el extremo SO, por donde tendría lugar el acceso mediante rampa a través de una puerta en recodo. Los muros de este castillo están realizados con tapial de calicanto y la cimentación de los lienzos de muralla se ejecuta de dos formas, directamente sobre la roca o sobre zarpas escalonadas de grandes piedras (Lám. 2).



Lámina 2. Castillo de Feli.
Recinto superior de la fortaleza.
A la izquierda la Torre 2 y
a la derecha la Torre 1.

La Torre 1, situada en el extremo SE, ha sido consolidada recientemente. Tiene planta trapezoidal, presentando tres espacios: un torreón macizo en el lado E y una doble habitación en el centro y al O. La Torre 2 está emplazada en el extremo NE. Posee planta rectangular y en ella se distinguen dos plantas de alzado, si bien no se conserva el forjado intermedio, aunque han quedado las improntas, al igual que de los dinteles que había sobre su puerta de acceso, formados por rollizos de madera.

Los aljibes están situados en la zona NO. Corresponden a dos naves rectangulares y paralelas, no comunicadas entre sí, excavados en la roca del cerro hasta la cota de arranque de la bóveda. Posteriormente los laterales de la roca se han encofrado y se han hormigonado, con intención de evitar fugas de agua por las juntas de los estratos, creándose unos poyetes laterales en el sentido longitudinal. Ambos se cubren con bóveda de cañón de hormigón. Estaban enlucidos con cal y pintados con almagra. La extracción de agua se efectuaba mediante brocales circulares abiertos en las claves de las bóvedas. Desconocemos la altura que poseen, puesto que se encuentran rellenos de tierra y limos.

El primer aljibe está situado entre la muralla y el segundo aljibe. Su planta es rectangular de 8,90 metros de largo por 2,30 de ancho. Está cubierto por una bóveda de cañón de hormigón en la que se abre un brocal. La bóveda estuvo forrada por otra de ladrillo de una rosca que apoya sobre dos hombrillos o muretes laterales, aunque dicho recre-

cido solo se conserva en su extremo N. En este extremo se situaría la balsa de decantación, dado que se conserva el hueco por el que entraría el agua al interior enrasado con el arranque de las bóvedas. Hoy en día, el aljibe presenta un hueco de entrada en el ángulo SO, posiblemente abierta en su reutilización como habitación durante la Guerra Civil. En este mismo periodo se debieron abrir los dos huecos existentes en su lado O, para la vigilancia del valle.

El segundo aljibe presenta una planta ligeramente trapezoidal, de 9,50 metros de longitud en su lado S y 10,20 en su lado N, con un ancho de 1,40 metros. Presenta dos poyetes o bancos en sus lados longitudinales, de mayor anchura el situado al E, producto de haber forrado con hormigón la roca natural del cerro. Se cubre también con una bóveda de cañón de hormigón, en la que se abren dos brocales de distinto diámetro.

Estado de conservación

A pesar de que en el castillo se han realizado excavaciones arqueológicas en algunas de sus partes y que se ha reconstruido el torreón principal situado al SE, su estado general sigue siendo casi de ruina arqueológica.

La Torre 1 se intervino en el año 1999. Se ha reconstruido con muros de hormigón la parte de la antigua torre que era maciza, cuyo relleno interior nos aparece por encima del recrecido. En cambio, de las dos estancias que tenía junto a ella, al O, solo se ha señalado la exterior, cerrándose con un muro de mampostería ordinaria de piezas de cantera, técnica constructiva que no aparece en ninguna otra parte del castillo, cuando el resto de este muro que han conservado se aprecia claramente que fue ejecutado de tapial de calicanto.

El resto de los muros y torres del castillo se encuentran en mal estado, presentando mermas importantes en su altura y fuerte degradación en sus paramentos, teniendo en cuenta que su situación lo hace estar expuesto a fuertes vientos.

En cuanto al estado de conservación de los aljibes podemos decir que es bueno. Aunque presenta algunas roturas y oquedades, no tiene problemas de conservación. Solo habría que vaciar el relleno interior que presentan ambos aljibes, con intención de comprobar el estado de su solera y dejar libre su altura original.

III.2. Castillo de Aguaderas (o El Puntarrón) (Lám. 3)

Localización

- Localidad: Aguaderas
- Municipio: Lorca
- Localización cartográfica: Hoja n.º 975-II
- Coordenadas UTM: (0.628.815/ 4.165.545)

Emplazamiento

Las ruinas de esta fortificación se encuentran en la alquería de Beas, en un puntal rocoso a 530 metros de altitud, junto a un manantial. Desde allí se divisan los pasos naturales del Puntarrón y La Majada. Para acceder desde Lorca cogemos la carretera comarcal que conduce a Campo López, pasando por Aguaderas. Un kilómetro antes de llegar a la ermita de Sacristán existe una carretera asfaltada a mano izquierda. La cogemos y recorreremos unos 4 km hasta ver a la derecha un camino paralelo a la rambla de la Alquería de Beas. Pasados otros 4 km se encuentra el castillo.



Lámina 3. Castillo de Aguaderas.

Datos históricos

Se trata de un *hins* datado en torno al siglo XII, en época almohade. La fortaleza de Aguaderas en marzo de 1452 fue escenario de un acontecimiento bélico de gran trascendencia: la batalla de los Alporchones. Prácticamente no existe documentación ni bibliografía de este castillo.

Descripción

Los restos conservados de este castillo roquero están contruidos con la técnica del tapial de calicanto. En esta fortaleza se puede intuir su acceso en recodo, restos de muros y de varios torreones y un aljibe. En el lateral S de la torre principal se pueden ver los mechinales de los andamios. Junto a ella hay una rampa que termina en recodo y que debe corresponderse con la entrada al castillo. En el interior del recinto apenas se pueden ver restos de estructuras emergentes. Lo que mejor se conserva es un pequeño aljibe de planta rectangular, cubierto con bóveda de cañón y construido con tapial hormigonado.

Estado de conservación

El estado de conservación de este pequeño castillo roquero es bastante deficiente. La torre principal y el aljibe son los elementos que mejor han llegado hasta nosotros, aún teniendo en cuenta que este último tiene la mayor parte de la bóveda hundida. El resto de estructuras murarias y de torres existentes apenas se pueden distinguir, si bien se reconoce por donde iba su trazado. Presenta abundante vegetación y habría que limpiar el relleno del interior del aljibe.

Junto al cerro del castillo se ha construido un depósito de agua para el suministro de la población de la alquería de Beas, habiéndose construido un camino que llega hasta la misma base de la fortaleza.

III.3. Castillo de Tébar (Lám. 4)



Lámina 4. Castillo de Tébar.
Torre del Homenaje.

Localización

- Localidad: Águilas
- Municipio: Águilas
- Localización cartográfica: Hoja n.º 975-IV
- Coordenadas UTM: (0.621.790/ 4.152.350)

Emplazamiento

Para acceder las ruinas tomamos la autovía que une Lorca y Águilas. Desde esta cogemos el desvío a Mazarrón y, recorrido un kilómetro aproximadamente, un camino de tierra que sale a la izquierda nos lleva hacia él. Pasados unos 300 metros llegamos al pie del cabezo donde se encuentra la fortaleza, que se sitúa a 490 metros de altitud. La subida es a pie, complicada por lo agreste del terreno.

Datos históricos

Se puede situar su origen en torno a los siglos XI y XII. Esta torre militar, junto a Felí y Chuecos, vigilaban las vías de comunicación de Lorca con su puerto *al-Aquila* (Águilas).

Descripción

La muralla, construida con tapial de tierra y cal y cimientado de mampostería, se desarrolla a media ladera del cerro en el que se ubica. En su parte más elevada, en el extremo O del cerro, nos encontramos una gran torre, a modo de Homenaje, de planta rectangular y construida con tapial calicastro. Se encuentra reforzada en su base por un muro de mampostería en talud, construido en época posterior. Dadas las características formales de este edificio estamos ante un clarísimo ejemplo de una “torre de alquería”, rodeada por una muralla que delimitaba un albacar donde refugiar al ganado en caso de asedio (Lám. 5).



Lámina 5. Castillo de Tébar. Interior de la Torre del Homenaje.

En el interior de la torre encontramos una amplia sala abovedada, a la cual se accede actualmente por dos huecos enfrentados abiertos en los muros E y O, si bien el original parece el primero, ejecutado mediante arco de medio punto de sillarejos, que podría ser de época posterior a la primitiva torre. Aparte de estos, encontramos otro hueco de paso en el muro N que no tiene reflejo por la fachada exterior, por lo que podría ser el acceso a la escalera embutida en el grueso de este muro que subiría a la planta superior. La sala se cubre con una gran bóveda de cañón construida con mampostería enfoscada con mortero de cal que, al haberse perdido casi en su totalidad fue revestida más modernamente con mortero de yeso que deja resaltes y aristas, como si se hubiera aplicado con la mano.

La Torre del Homenaje debió tener varios niveles, posiblemente cuatro, estando su acceso en el nivel de la primera planta. Debajo de esta

primera planta debe existir un aljibe dada su gran altura, al igual que sucede en la mayoría de las torres con características similares. Sin embargo no podemos confirmarlo sin realizar una excavación arqueológica que puedan encontrar restos de estructuras de este espacio o del brocal que debía situarse en la clave de dicha bóveda.

Sobre la bóveda de la primera planta mencionada habría otra planta habitada, teniendo en cuenta la altura actual de la torre por el exterior. Aparte de ella, sobre esta última planta la torre dispondría de una terraza cubriendo el edificio. En el interior de los muros laterales N y S, se aprecian improntas de vigas de madera que debieron formar un alfarje para dividir la altura de esta sala en dos. Posiblemente, en el ángulo SO de la sala pudiese situarse una escalera de caracol para acceder a esta entreplanta. Estas obras, al igual que las del muro ataludado de mampostería que refuerza la base de la torre por sus cuatro lados puede que sea obra francesa de principios del siglo XIX. En cuanto al muro de mampostería, tal vez se construyese para evitar posibles daños por vibraciones de la artillería francesa que debieron colocar en la terraza superior para el control del paso entre Lorca y Águilas.

A unos 50 metros al NO de la torre descrita encontramos una segunda torre de planta rectangular y de pequeño tamaño, construida con mampostería tomada con yeso, y que entendemos que también debió ser levantada por los franceses con el fin de controlar la rambla de Chuecos.

Existe un aljibe exterior a la torre, situado a unos 30 metros al E de la misma. Tiene planta rectangular y está excavado en la roca por dos de sus lados, el E y el N, mientras que los otros dos presentan un muro de tapial de calicanto. En el tercio occidental existe un muro de este último material que acorta la longitud original de la cisterna, de características parecidas al que encontramos en el lado S, levantado en el borde del acantilado, dando a entender que en un momento determinado se acortó su longitud, construyéndose estos dos muros en "L". De cualquier forma, el aljibe no conserva la bóveda que lo cubría, si bien por los restos que quedan en el apoyo de su muro N, debió ser de mampostería.

Estado de conservación

El estado de la torre de alquería no es del todo malo, teniendo en cuenta que se conserva la sala abovedada la sala de la planta baja casi completa. No podemos decir lo mismo de la sala superior, que si bien conserva el arranque de sus muros, en algunas partes hasta con 2 metros de altura, no han llegado restos de su cubrición ni de la terraza superior. Habría que limpiar de escombros toda esta planta superior, quitándole peso a la bóveda existente y eliminando la vegetación actual de la que se observan hasta árboles.

Sería necesario investigar la existencia del posible aljibe bajo esta sala abovedada, realizando la oportuna excavación arqueológica y limpiando el suelo hasta dejar visible el pavimento de la misma, en vías de intentar localizar un posible brocal de dicho aljibe. La sala abovedada presenta en la actualidad dos grandes agujeros abiertos en su cara S, quizá para

la entrada de luz y ventilación y que habría que cerrar, al igual que el hueco de acceso abierto en la fachada O. De la misma manera, sería necesario el completar el roto que tiene la bóveda en su ángulo SO. Por último, se hace necesario e imprescindible para el estudio formal de la torre, descubrir la escalera que comunicaba con la planta primera.

En el proyecto de intervención habría que tomar la decisión de demoler el muro de mampostería ataludado, en vías de dejar la torre en su estado primigenio, consolidando la base de tapial si es que se encuentra en mal estado, o restaurar dicho muro de mampostería. De todas formas, es necesario excavar los alrededores de la torre para descubrir la roca sobre la que se asienta y eliminar todos los rellenos acumulados durante siglos por los materiales provenientes de los muros y bóveda de la propia torre.

En cuanto al aljibe exterior, sería necesario excavarlo y limpiar su interior, con intención de averiguar las distintas fases en las que fue construido.

Por su parte, el tramo de muralla exterior que formaba la albacara y que por su situación a media ladera del cerro está muy deteriorado por las escorrentías del mismo, habría que consolidar su cimentación de mampostería e intentar conservar los restos que quedan de los muros de tapial que en la actualidad se encuentran muy erosionados debido a que su composición es pobre en cal. También sería necesario localizar restos de las viviendas de la alquería, que deben situarse en la cumbre del cerro, próximas a la torre y al aljibe exterior.

III.4. Castillo de Chuecos (Lám. 6)



Lámina 6. Castillo de Chuecos.

Localización

- Localidad: Chuecos
- Municipio: Águilas
- Localización cartográfica: Hoja n.º 975-IV
- Coordenadas UTM: (0.624.230/ 4.155.235)

Emplazamiento

El castillo se encuentra en las estribaciones de la sierra de Almenara, en un lugar conocido como el barranco de Los Asensios. Desde la fortificación se controlaba un antiguo paso natural que es la rambla de Chuecos. Para llegar desde Lorca se va por la autovía que une Lorca con Águilas y se toma el desvío a Mazarrón. Pasado un kilómetro tomamos un camino de tierra a la izquierda y avanzamos unos tres kilómetros hasta llegar al pie de la loma donde se encuentran los restos del castillo.

Datos históricos

El origen de esta fortaleza se podría situar entre los siglos XI y XII. El *hins* al pasar a manos cristianas, quedó en una difícil situación estratégica, por lo que la despoblación en el territorio se hizo notable. Sin embargo siguió teniendo un papel muy importante durante la Baja Edad Media, controlando la costa. La caída de los castillos de Chuecos y de Tébar supuso también la del castillo de Lorca en el año 1300.

Descripción (Lám. 7)



Lámina 7. Castillo de Chuecos. Imagen del recinto fortificado visto desde la Torre del Homenaje.

El recinto fortificado tiene forma rectangular y alargada. El acceso pudo haberse realizado por una puerta en recodo ubicada en una torre situada en el tramo N de la muralla. Estas están construidas con tapial de calicanto sobre cimientos de mampostería.

La Torre del Homenaje está ejecutada con tapial de calicanto y su cimentación se hace directamente sobre la roca. El acceso a ella debió realizarse por su cara O. Sus muros conservados alcanzan gran altura, siendo el mayor el situado en la cara N. En ellos se abren saeteras, pre-

sentando visibles los orificios de las agujas y mechinales, así como los de los entustes de las vigas de madera de los forjados que dividían la torre en varios niveles. En la zona E se conserva un tramo de escalera ejecutada con bóveda y peldaño de ladrillo, muy posiblemente de época posterior (Lám. 8).



Lámina 8. Castillo de Chuecos. Interior de la Torre del Homenaje. Zona N.

En el extremo O encontramos un aljibe de planta rectangular construido con tapial hormigonado y cubierto por una bóveda de cañón de mampostería, presentando una curvatura muy quebrada. El agua se extraería por brocales abiertos en la cubierta. En su lado O presenta unos grandes escalones, posiblemente debidos al recubrimiento de la roca en la que se talló, pudiendo también servir para acceder a su limpieza.

Estado de conservación

Se conserva la muralla de todo el perímetro de este pequeño castillo roquero, en especial los muros de la torre principal. Sin embargo, su estado de conservación es deficiente. Todo el interior de la fortaleza se encuentra relleno de tierras y con vegetación, lo que haría necesario, dado su pequeño tamaño, una excavación y limpieza de toda su superficie. El aljibe presenta la bóveda rota en sus extremos, estando relleno en su interior, por lo que necesitaría también una limpieza.

III.5. Castillo de Amir (Lám. 9)

Localización

- Localidad: El Ramonete
- Municipio: Lorca
- Localización cartográfica: Hoja N.º 976
- Coordenadas UTM: (0.634.050/ 4.156.610)

Emplazamiento

La fortaleza se sitúa en la cima de un cabezo, lindando por un lado con la rambla de Amir y por el otro con la de Los Miñarros. Está a una altitud de 440 metros. Desde allí se tiene un excelente control de las vías de comunicación que conectaban el interior del antiguo término del Adelantamiento de Lorca con la costa.

Para llegar hay que coger la CA-332 que enlaza Mazarrón con Águilas. A la altura del kilómetro 18 aproximadamente surge un camino de tierra a la derecha, junto al cementerio de El Ramonete. Pasado 1 km aproximadamente se encuentra a nuestra izquierda el cerro donde se ubican los restos. La subida es complicada.



Lámina 9. Castillo de Amir. Vista del aljibe desde donde debió estar situada la torre principal.

Datos históricos

Se trata de un *hins* musulmán cuyo origen se remonta a los siglos XI o XII. Al igual que otros castillos de la zona es muy probable que tras pasar a manos cristianas a mediados del siglo XIII quedaran abandonados. Apenas existe documentación ni bibliografía de esta fortaleza.

Descripción

En general es bastante complicado reconocer los escasos restos de estructuras que subsisten, ya que se encuentran muy degradados y erosionados. Estos se construyeron con tapial de calicanto. En la parte más alta del cerro debió estar emplazada la torre principal, ya que es el lugar donde se observa un pequeño montículo artificial formado, quizá, por los restos del tapial de sus muros.

La única construcción conservada es un aljibe de planta rectangular y cubierto con bóveda de cañón. Hasta el arranque de la bóveda está

construido con tapial hormigonado, siendo la bóveda de mampostería. Exteriormente, un muro de tapial de calicanto abriga a la parte no excavada del aljibe. El interior conserva parte del enlucido original.

Estado de conservación

A excepción del aljibe que se conserva en relativas buenas condiciones, aunque tiene la bóveda rota en su mitad O y se encuentra relleno en su interior, el resto de la fortaleza es prácticamente inexistente, con escasos restos de muros de tapial de calicanto muy deteriorados y, en la mayoría de su trazado, difícilmente reconocibles.

III.6. Castillo de Ugéjar (Lám. 10)



Lámina 10. Castillo de Ugéjar. Construcciones en la zona inferior.

Localización

- Localidad: Ugéjar/ El Estrecho
- Municipio: Lorca
- Localización cartográfica: Hoja N.º 976
- Coordenadas UTM: (0.635.950/ 4.158.625)

Emplazamiento

La fortaleza se encuentra en el borde oriental de la sierra de Almenara, sobre un cabezo llamado cerro del Castillo, situado en la Cresta del Gallo. Desde la cima, se tiene una amplia perspectiva visual de la costa desde el E al SE, dominando el valle de la rambla de Ugéjar. El acceso se efectúa desde la CA-332 que une Mazarrón con Águilas. A la altura de su kilómetro 15 se toma a la derecha una carretera local con dirección a Morata. Pasados 2 km, e inmediatamente antes de cruzar

la rambla de Ugéjar, cogemos un camino de tierra a la izquierda. Avanzamos 1 km y desde allí subimos a pie por otro camino hasta la cima del cerro donde se encuentra la fortificación.

Datos históricos

Los materiales arqueológicos hallados en la zona se remontan al siglo IX y parecen indicar que la fortaleza continuó habitada durante toda la época musulmana.

Descripción

Los restos de construcciones que quedan de este castillo se encuentran repartidos en tres zonas del cerro, inferior, intermedia y superior, sin conexión aparente entre ellos. De los restos arquitectónicos del castillo conservados, podemos identificar como correspondientes a la época musulmana los construidos con tapial. En la zona inferior del cerro, en su ladera O, se encuentran restos de estructuras realizadas con tapial de calicanto. Entre ellas se distingue una torre macizada de planta cuadrada (Lám. 11).



Lámina 11. Castillo de Ugéjar. Muralla zona intermedia. Tramos de mampostería y de tapial hormigonado.

A mitad de la ladera N del cerro y aprovechando una pequeña vaguada encontramos un aljibe construido con tapial hormigonado y reforzado exteriormente en su lado más desfavorable por un muro de mampostería con contrafuertes, posiblemente de construcción cristiana. Este primer aljibe estuvo cubierto por una bóveda de cañón, ejecutada con mampostería, de la que hoy solo quedan sus arranques. Próximo a este aljibe arranca un tramo de muralla de tapial de calicanto, jalonada con torreones rectangulares y macizos construidos con mampostería (Lám. 12).

En la zona superior del cerro, en su ladera N, encontramos otro tramo de muralla de tapial de calicanto entre la que se aprecian restos de otros muros y torres de mampostería, al parecer de construcción posterior. Alineado con estos tramos de muralla encontramos un nuevo aljibe, de planta rectangular y muros de tapial hormigonado, cubierto con bóveda de cañón de mampostería de lajas. Conserva parte del enlucido de cal y revestimiento de almagra.



Lámina 12. Castillo de Ugéjar. Construcciones en la parte alta del cerro.

Estado de conservación

Se conservan bastantes restos de estructuras de esta fortaleza, aunque el estado general de las mismas es de completo abandono, encontrándose las murallas y torres semiderruidas, trozos de torres caídos por las laderas del cerro y todo lleno de abundante vegetación que hace difícil el localizar algunos restos.

En cuanto a los dos aljibes conservados, el de la zona inferior ha perdido la bóveda que lo cubría y su interior se encuentra completamente colmatado. El de la zona superior se encuentra en mejores condiciones, si bien tiene rotos los dos extremos de la bóveda de mampostería de lajas y también tiene mermada su altura por los rellenos.

III.7. Castillo de Calentín (Lám. 13)

Localización

- Localidad: La Majada
- Municipio: Mazarrón
- Localización cartográfica: Hoja n.º 976
- Coordenadas UTM: (0.638.780/ 4.166.620)

Emplazamiento

Para llegar al castillo de Calentín (también conocido por Carlentín) se tomará, desde el núcleo urbano de Mazarrón, la carretera que se dirige a La Majada y La Atalaya. Entre el kilómetro 9 y 10 nos desviaremos hacia la derecha (hacia La Majada). Pasado el pueblo tomamos a la izquierda una carretera asfaltada y recorreremos 1,5 km aproximadamente, hasta llegar a un cruce. El camino de la izquierda es el que nos llevará a las cercanías del cerro donde se halla el castillo.



Lámina 13. Castillo de Calentín. Muralla y torre, cara N. Nivel inferior de mampostería y nivel superior de tapial.

Datos históricos

Es de origen musulmán, probablemente se construyera en torno al siglo XII. Al parecer, el nombre del castillo proviene del término árabe al-Kalamtín.

Descripción

Entre los restos conservados del castillo destaca un gran tramo de muralla en cuyo extremo O se sitúa una torre. Tanto en el tramo de muralla como en la torre se distinguen tres tipos de fábrica, de tal modo que sobre un grueso muro formado por dos hojas de mampostería monta un tapial de tierra, pobre en cal. De estos dos muros de mampostería quedan escasos restos del situado al exterior, mientras que el interior se conserva en perfectas condiciones (Lám. 14).

Además del tramo descrito, hay restos de otros trozos de muros y torres contruidos de tapial de calicanto, algunos de ellos forrados posteriormente con otros de mampostería.

En el interior de la fortaleza, entre otros restos de estructuras encontramos un aljibe construido con muros de tapial de calicanto y cubierto

con bóveda de cañón de mampostería de la cual queda un trozo en su extremo N.



Lámina 14. Castillo de Calentín. Recreido de mampostería en muro de tapial de calicanto.

Estado de conservación

Los importantes restos conservados de esta pequeña fortificación están muy deteriorados y en un estado general de abandono. La parte alta de las murallas y de la torre, de tapial de tierra y cal, está prácticamente desaparecida. Los recreidos de mampostería, posiblemente ejecutados en una época posterior están muy deteriorados. La parte mejor conservada es el paramento interior de la muralla S y de la torre SE, donde el rejuntado se encuentra en perfectas condiciones, completamente enrasado con los mampuestos.

El resto de estructuras del interior del castillo presentan muy mal estado. El aljibe situado en esta zona se encuentra colmatado de tierra, con abundante vegetación arbórea en su interior y con la mayor parte de su bóveda rota, no conservando restos visibles del enlucido interior.

IV. CONSIDERACIONES FINALES EN CUANTO A LAS INTERVENCIONES

Como se ha señalado, son muchos los restos de castillos y torres medievales de la antigua comarca lorquina los que se han conservado hasta nuestros días aunque, como es lógico por el paso del tiempo, en un estado ruinoso, por lo que bastantes de ellos corren el peligro inminente de desaparecer.

Las Escuelas Taller podrían desarrollar una buena labor en la restauración de este tipo de arquitectura castrens, pudiendo así recuperar gran parte de este interesante patrimonio histórico-cultural con rela-

tiva facilidad y bajo coste. No obstante, estas Escuelas Taller deben aprender su oficio fuera de los monumentos. Sus responsables deben ser conscientes de las normas de intervención aprobadas en todas las Cartas Internacionales de Restauración, como por ejemplo la prohibición de utilizar en ellas cualquier tipo de cemento que produzca sales.

Cuando llevemos a cabo una intervención en monumentos medievales debemos tener en cuenta unas consideraciones muy importantes: nunca debemos inventar nada que no exista o no tengamos documentado, por lo que habrá que llegar consolidando hasta la altura en que nos hayamos encontrado los restos y no más, conservando todos los testigos antiguos de enfoscados, enlucidos y demás huellas que existan en sus paramentos. Si hubiese que completar zonas perdidas, se emplearán materiales similares a los primitivos, integrándose en el conjunto y a la vez diferenciando la obra nueva de la original. Esto puede hacerse con el simple hecho de rehundir unos centímetros la obra actual con relación a la antigua, con cambios en el color o en la tonalidad del paramento o bien señalando con otro material el encuentro de ambas fábricas.

En las construcciones ejecutadas con mampostería, debemos utilizar las piedras caídas alrededor del monumento, siempre que las hubiere. Si no es posible, las obtendríamos de alguna cantera cercana, cuando sean del mismo tipo. Respecto al mortero de cal a emplear será de la misma dosificación que el original analizado con anterioridad y, si fuera posible, emplearemos cal apagada. Es de vital importancia consolidar el coronamiento, acabándolo con una capa de mortero rico en cal, con el objeto de evitar en lo posible la entrada de agua en el interior de los paramentos.

Cuando se intervenga en construcciones realizadas en tapial, es conveniente tapar los agujeros que han quedado de las agujas y los mechinales. Esto se debe a que dichos agujeros son un motivo importante para el progresivo deterioro y degradación de los paramentos por diversas razones: la entrada de agua, en ellos pueden anidar aves y reptiles, crecer vegetación, etc.

BIBLIOGRAFÍA

MANZANO MARTÍNEZ, J., (1995): “Arquitectura defensiva: Delimitación de entornos y documentación histórica de 20 torres y castillos”, *Memorias de arqueología*, n.º 10, Murcia.

MARTÍN GARCÍA, M., (1996): “Torres atalayas de la provincia de Granada. Formas, materiales y criterios de restauración”, *Actas del III Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, Granada.

MARTÍN GARCÍA, M., (2000): “Torres de alquería de la provincia de Granada”, *Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid.

MARTÍN GARCÍA, M., (2004): “Sistema castral de la frontera nororiental del Reino Nazarí de Granada a finales de la Edad Media”, *Velezana*, 23.

MARTÍN GARCÍA, M., (2005): “La construcción del tapial en época nazarí: el caso de la muralla exterior del Albaicín de Granada”, *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la construcción*. Vol. II. Cádiz.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (1997): “Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad frontera”, en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., (1999): “El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas”, *Clavis*, n.º 1, Lorca.

RUIZ PARRA, I., (1996): “Excavaciones arqueológicas en la cerca occidental del castillo de Tébar (Águilas, Murcia)”, *Memorias de arqueología*, n.º 11, Murcia.